

* El negro Bolongo *

Leyenda cordobesa

La Era Comasa Douglas de Maki, (Argentina) contiene, siendo yo niña aún, la siguiente leyenda, que su abuela contaba a ella, en su infancia, por una sirvienta, llamada María, por apodo Trunca y de quien nunca supe el apellido.

Cuenta la Sra. de Maki:

Vivíamos en Jesus María, pcia de Córdoba (T.C.B.N), allá por el año treinta y uno, en el lugar denominado Sinsacate. Mi padre Guillermo Douglas, (inglés) y mi madre Josefa Zamudio (Argentina), ambos padres de numerosa prole, tenían bajo sus órdenes encienda servidumbre, entre la que se contaba la predicha María Trunca. Esta mujer, de carácter alegre, era muy aficionada al baile y a toda clase de fiestas, por cuya razón mis padres tenían que permitirle con frecuencia que saliera a sus diversiones.

En cierta ocasión, fue traida la Trunca gravemente enferma, después de una de estas correrías. La fiebre la consumía y tenía delirios espantosos, trataba de levantarse de la cama y echar a correr, cual si fuera perseguida y quitaba honorizada, con la vista fija en un punto del espacio diciendo: "viene el mandinga, es ese chivo, ese viene ahí" y trataba de ocultarse detrás de alguien invisible también y a quien nombraba "Bolongo".

82966

Pasaron los días, la fiebre cedió y cuando la Trunca hubo restablecido por completo, le preguntamos con curiosidad infantil quién era ese Bolongo que nombraba en su delirio y que parecía ver realmente, pero ella se negó a contar la causa de su enfermedad diciendo que algún día lo haría, pero que no sabía cuando. Desde entonces cambió de modo de ser, siendo la mujer más seria y retraída, nunca volvió a salir a paseos y diversiones.

Pasó el tiempo y una vez los peones de la estancia contaron

a mi padre que había muerto un tal "Belongo", hombre temible por las bendiciones y el que se le atribuya pacto con el "mal". Cuando la tuncica conoció la noticia, tuvo un ataque de nervios; pero un ataque al ataque que la hacía parecer como enajenada y entonces contémosle la causa de aquella enfermedad que la tuviera a las puertas de la muerte, diciendo: "¡Ay! niñas, el "Belongo" era un negro grandote, buen bailarín como pocos; cuando bailaba el "gato" había que ver como se elevaba como una cuarta arriba del suelo cuando zapateaba; y era buen peleador como ninguno. A las patadas de los soldados de Mesas las desmotaba el solo, cuando entraban a hacer matanzas en las pulperías. Decían que tenía "pato" con mandinga. Pero era tan quien mozo y negro (a furar te ser retinto) tan quien bailarín y tan mano abierta que en los bailes las muchachas deseábamos que nos atendiera el negro. Aquella vez, niñas, cuando me trajeron enferma, había estado yo con Belongo, de compañía de él en un baile y cuando eran como las once de la noche me convidó para llevarme a la "calamanca" y me contó que era tan linda que me animé a ir. Me llevó en las ancas de su caballo, que era una golondrina de negro y volaba, niñas, pa galopar, íbamos como por el aire. Entramos en unos montes y nos bajamos. "Belongo" ató el caballo y me llevó de la mano por entre unos árboles hasta que llegamos a una cueva tan grande como muchas piezas juntas; el techo era redondo; ¡cómo les diré niñas! ---- Era como un horno muy grande.

Había mucha gente sentada alrededor y un chivo negro grandote, con los ojos colorados, iba pasando por delante y todos le besaban, niñas, ¡a que no saben donde! ---- Abajo de la cola, ¡figúrense! ---- Belongo me dijo: "no te asustes, porque si te asustais te vas a em brownar," y ya el chivo, venía cerca, entonces Belongo me tiro de la mano y me ordenó: mirá a la izquierda, mirá a la derecha, niñas de mi alma al Crucificado y a la Dolorosa

"Bobo" me empujó y volvió a ordenar: "Tenis que escupirlos a los dos, entonces yo no quise; él sacó el cuchillo, me lo puso en el pecho, niñas, me volvió a ordenar que los escupiera, yo le contesté: "matame, pero no lo escuppo. Ya llegó el chivo en ese mismo momento y yo dije: "ave María purísima, haciendo la señal de la cruz; se apagó la luz, se calló de golpe la música y al mismo tiempo se sintió como un trueno, tembló la tierra, y no me recuerdo más, niñas. No sé que horas sercan cuando abrí los ojos, ya de día y lo vi a Bobo no a mi lado, en el monte, cerca del caballo. Me volvió a poner el puñal al pecho y me dijo: "obarde, estúpida jurame que nunca vas a contar a nadie lo que has visto, porque si lo haces, donde quiera que estés te mataré como a un perro -

Él lo juró, le dije, niñas y entonces él montó a caballo y se fue de galope. Yo sé que me desmayé otra vez porque no me acordó de nada más."

Así terminó la María Trunca, me dijo la Sra Demaki-

- La Firmeza -

(Baile)

Ayer tarde me mandaste
Un pañuelo de firmeza,
y me he visto obligada
A pagar correspondencia

Has de dar una vuelta
Con la compañera,
Con la trasera,
y la delantera

Como corresponde
Con la mano al hombro
Cambien los oidos
y tambien los sentidos

Animate un paso,
¡Ay! dale un abrazo
Otro inocentito
¡Ay dale un besito!

¡Ay! no, no, no, no;
Que me de mucha verguenza,
Tápate la cara
Que te doy licencia -

Ayer tarde me confesé
Con el padre de Santa Clara
Y me dió de penitencia
Que la firmeza bailara -

1.ª. X { Adivinanzas -
 Un hombre murió, sin culpa,
 la madre no fue nacida
 y la abuela duró virgen
 Hasta que el nieto murió.

Explicación. Abel murió sin culpa, pues, era inocente; la madre, Eva no fue nacida porque fue formada de una costilla de Adán, (o sea de la tierra); luego la tierra se puede considerar madre de Eva. El primer hombre que entendamos fue Abel. La tierra permaneció virgen hasta que recibió en su seno al primer hombre.

2.ª. Onde fue mi nacimiento
 Negro mi mocedad,
 Y luego me vistén de blanco
 Para llevarme a quemar.

Solución: Cigarillo.

3.ª. En medio del mar estoy
 No soy astro ni estrella,
 Ni tampoco luna bella
 Adivina lo que soy.
 No soy de Dios ni del mundo
 Ni del infierno profundo.

Solución: La letra A.

4.ª. Un castillo cerrado
 Sin campana y sin torre
 Con muchas monjitas dentro,
 Haciendo dulce de floss.

Solución: Colmenas.

5. Antes de nacer la madre
anda el hijo por la calle.

Solución: el humo.

6. Me llevaron al monte y canté
Vine a casa y me callé.

Solución: el hacha.

7. Mi rey pintor en lo he sido,
y me ahora a retrataré
y sin pintura pintaré.

Solución: el espejo.

8. Las cinco letras vocales
añadiendo h y g.
así se llama la dama
de quien me enamore.

Solución: Eulogio.